



20
de octubre
de 2018

¿Por qué se pierden los hijos?

Introducción:

EN DEUTERONOMIO 4: 9, se nos dice: «Por tanto, guárdate y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos y a los hijos de tus hijos». Y Efesios 6: 4, dice: «Y ustedes, padres, no hagan enojar a sus hijos, sino críenlos según la disciplina e instrucción del Señor» (NVI).

Las enseñanzas de los primeros años son para toda la vida. Cuando un niño comienza a ir a la escuela, ya ha recibido gran parte de su educación. Los niños nacen sin ningún tipo de conocimiento, ni bueno ni malo. Son una página en blanco. No tienen hábitos, pero sí un corazón limpio y una mente clara. No saben quién descubrió América, ni que el sol sale por el este, ni que dos más dos son cuatro. Pero su diminuta mente no contiene errores, ni inclinaciones, ni prejuicios, ni odio, ni desanimo, ni fracasos.

Al ser una página en blanco, sus padres irán escribiendo en ella cada día en su vida. El niño comienza a recibir las primeras instrucciones en la escuela, pero la educación la recibirá en su propio hogar que es su primera escuela.

Si una madre le pregunta a un maestro: «¿A qué edad debo comenzar a educar a mi hijo?», el maestro responderá: «Desde que nace».

Elena G. de White dice: «No se puede exagerar la importancia de la educación temprana de los niños. Las lecciones que aprende el niño durante los primeros siete años de vida tienen

más que ver con la formación de su carácter que todo lo que aprende en los años futuros» (*La conducción del niño*, cap. 36, p. 203).

¿Por qué se pierden los hijos?

El plan de Dios es que el hogar sea la primera escuela del niño. Los niños imitarán el tono de voz que escuchen en su hogar. La voz de un niño reflejará la voz de sus padres, sean placenteras o desagradables, fuertes o débiles, lindas o ásperas. Cada padre debe cuidar su manera de hablar, pues su habla será el idioma de los hijos. Si los padres hablan chino, el niño hablará chino. Si los padres hablan ruso, sus hijos hablarán ruso. Si los padres hablan español, los niños hablarán español. El niño imita lo que ve y lo que oye de sus padres. Y así, si los padres pelean constantemente, el niño aprenderá a pelear. Ese es el idioma que sus padres le han enseñado. Si gritan, el niño aprenderá a gritar. Ese es el idioma que sus padres le han enseñado. Si los padres critican, el niño aprenderá a criticar. Ese es el idioma que ha aprendido de ellos. A través de los cinco sentidos, llegan las impresiones a la mente. Debemos tener gran cuidado con lo que hacemos y decimos delante de nuestros hijos.

La influencia de los padres sobre los hijos

- La lectura. ¿Qué leen nuestros hijos? La mala lectura destruye y eclipsa todo lo bueno y todo lo noble. Corrompe los sentimientos

HIMNO
DE APERTURA:
*Himnario
adventista,
n° 590*
«*Guía a tí,
Señor*».

LECTURA BÍBLICA:
*Proverbios
6: 20-21.*

HIMNO FINAL:
*Himnario
adventista,
n° 593*
«*Hogar de mis
recuerdos*».

SERMÓN

buenos, atrofia los sentidos, destruye las buenas intenciones. Debemos tener mucho cuidado con lo que leen nuestros niños.

- La crítica. Tengamos cuidado con la crítica. No es bueno criticar, y menos delante de los hijos. La crítica es el veneno del hogar. Es un instrumento mortal que separa a los hijos de la iglesia. Es muy peligroso criticar delante de ellos a los pastores, a los hermanos, a la organización, a la iglesia. Cuando un joven se aparta de la iglesia, los padres dicen: «La iglesia tuvo la culpa, el pastor lo descuidó, los hermanos no lo atendieron, lo trataron mal». Pero, ¿quién tuvo en verdad la culpa? Sus padres. Sembraron desconfianza en el corazón de su hijo, colocaron la semilla de la crítica en su corazón.
- La mentira. Muchos padres mienten delante de sus hijos, e incluso les enseñan a mentir sin notarlo. Les dicen: «Si vienen a preguntar por mí, díles que no estoy». «La cigüeña trae a los niños». «Los reyes magos traen juguetes». «Si te portas mal, ya nadie te va a querer». Y luego: «Mucho cuidado con decir mentiras». Debemos ser veraces, decir siempre la verdad. Que nuestras palabras sean sí, sí o no, no. La integridad de los padres es influyente.
- Las amistades. Vigilemos en la medida de lo posible las amistades que eligen nuestros hijos. Anteriormente, se hablaba de «delincuencia juvenil». Hoy en día hablamos de «delincuencia infantil». Y esto en gran medida se debe a las amistades que nuestros niños eligen.
- Ser celosos. Debemos ser celosos, pero no con nuestra pareja, sino con nuestros hijos. Los niños entre diez y dieciocho años están fuera del hogar el cuarenta y cinco por ciento de su tiempo. La mayor parte del día están en la escuela. ¿Dónde están los niños a la hora de la cena y a la hora de acostarse? ¿En la casa de la vecina? Tengamos mucho cuidado con esto. Los hijos son el don que el cielo nos ha dado. Cuidémoslos.
- Ir a la iglesia. Muchos padres buscan excusas para no ir a la iglesia. Argumentan que los servicios son muy largos, que se piden muchas ofrendas, o incluso que en la casa igualmente pueden orar y leer la Biblia. Esto mina la vida espiritual de sus hijos.
- Los hermanos de la iglesia. En ocasiones, los hermanos no colaboran en la salvación de nuestros hijos.

No es poco común escuchar expresiones como estas: «Tú eres el peor muchacho que la iglesia tiene». «Si sigues así te vamos a tener que disciplinar». «Tu influencia es muy negativa». «Ten mucho cuidado porque te estamos observando». «Vas a dañar a los demás jóvenes». «Mejor es que no vengas a la iglesia». «Le vamos a decir a los demás chicos que no se junten contigo».

La influencia de la educación cristiana

Los maestros son como escultores y los niños como barro en las manos del escultor; y con la ayuda de los padres van formando y transformando el carácter del niño. Como humanos, llamamos hermosura a la buena combinación de rasgos y bellas facciones, y señalamos el conjunto de nobles cualidades y rasgos morales como el carácter. Pero, es indispensable que en los primeros años de la vida de sus hijos, los padres también graben la imagen de Dios en ellos.

Las estadísticas dicen que de cada diez niños que estudian en una escuela cristiana, se ganan cinco para Cristo, pero de los cinco que se bautizan, dos se retiran de la iglesia.

Proverbios 22: 6, dice: «Instruye al niño en su camino, y ni aun de viejo se apartará de él».

Conclusión

En la Biblia encontramos varias historias en las que se mencionan madres ejemplares:

- Encontramos a Jocabed, la madre de Moisés.
- A Ana, la madre de Samuel.
- A Elisabet, la madre de Juan el Bautista.
- A Eunice, la madre de Timoteo.
- A María, la madre de Jesús, la mejor de todas las madres. El conducto por el cual vino Jesús al mundo. La Biblia dice que Jesús «crecía en sabiduría, en estatura y en gracia» (Luc. 2: 52).

Cuando Cristo venga, nos preguntará: «¿Dónde está el rebaño que te fue dado, tu hermosa grey?» (Jer. 13: 20).

La invitación es a cada padre, a cumplir y guiar a los hijos a Dios y a dedicarlos a él.

Pr. Antonio Escandón